

## NOTAS

### « SER » Y « ESTAR » + LOCATIVO TRES REGLAS

Tomando como base el español hablado en dos ciudades colombianas (Bogotá y Manizales), este trabajo se propone dar tres reglas para el uso de los verbos *ser-estar* + locativos. El resultado final contiene no solo los casos de *ser-estar* + locativo universales en el mundo hispanohablante, sino algunas estructuras especiales con *ser* + locativos propias del empleo de *ser* en el habla de Colombia <sup>1</sup>.

*Ser* + sustantivo y *ser* + locativo son probablemente las menos discutidas de las construcciones en que aparecen *ser* y *estar*. En lo que respecta a *ser* + locativo, muchas fuentes llegan a afirmar que no existe esta construcción, y en los pocos casos en que se discute, se le trata a menudo como anomalía o arcaísmo <sup>2</sup>. Las observaciones de Morley, hace 70 años, dieron comienzo a una polémica que tipifica el caso. Al referirse a *ser* + locativo observa en una ocasión que la presencia de *ser* se asocia con una interpretación del sujeto como algo 'inmaterial'. En otra instancia afirma que, "el uso de *ser* + locativos no puede explicarse racionalmente" (MORLEY, 1925, 470). Con todo, la investigación de Morley es de gran importancia, por cuanto es él el primer estudioso que hace frente a una gran

---

<sup>1</sup> La verificación efectuada en Bogotá y Manizales, se hizo con un poco más de cien informantes quienes respondieron a una serie concreta de preguntas. Se usó también un número reducido de informantes españoles y peruanos.

<sup>2</sup> En 1961, Joaquín González Muela encuentra que el uso de *ser* + locativo no se adapta a la teoría que propone con la cual trata de resolver, con una sola regla, todos los casos de *ser* y *estar*.

Bowen, Stockwell, Martin (1965) afirman que se usa *ser* + locativo en español cuando se tiene un adverbio de lugar para expresar evento. Dan los autores como ejemplo: *El rosario es en San Juan de Dios*. La mayoría de los estudiosos usan ejemplos similares para ilustrar este caso. En ediciones posteriores de la obra, al tratar pares como:

variedad de casos y a una multitud de ejemplos que ilustran la problemática *ser-estar* enfocada desde el punto de vista de adquisición de una lengua extranjera. Morley es, a la vez, el primer estudioso que después de establecer un sinnúmero de reglas bien ejemplificadas, procede a romperlas una a una, abriendo paso a una polémica que se prolonga hasta nuestros días.

Observemos primero algunos de los factores que parecen asociarse repetidamente con el uso de *ser* + locativo y, veamos luego, cómo podría resolverse sistemáticamente este problema en una gramática del español.

Examinemos los pares siguientes que contienen todos el locativo dónde:

- (1.1) ¿Dónde es la batería?  
 (1.2) ¿Dónde está la batería?
- (2.1) ¿Dónde es el desfile?  
 (2.2) ¿Dónde está el desfile?
- (3.1) ¿Dónde es el cerebro?  
 (3.2) ¿Dónde está el cerebro?
- (4.1) ¿Dónde es el correo?  
 (4.2) ¿Dónde está el correo?

---

a) Mi casa es en San Juan de Dios

y

b) Mi casa está en San Juan de Dios,

enfrentan quizás, por vez primera, una realidad de la lengua, y la explican así:

En a) casa se concibe como lugar donde ocurren eventos; lugar que es escenario de actividades diversas. En b), casa se concibe como una estructura simple. Añaden los autores que aunque el uso de ambos, *ser* y *estar* + locativo es posible para muchos hablantes nativos, los profesores de español y demás autoridades de la lengua imponen el uso de *estar* en oraciones con locativos.

En 1965 en su tesis doctoral, MARÍA MERCEDES ROLDÁN había concluido: "Las frases locativas son sólo posibles con *estar*". No obstante, en un artículo suyo de 1970, ante la evidencia del uso de *ser* + locativo por parte de hablantes nativos de español, cambia su posición al respecto.

En un artículo de 1979, LUCÍA TOBÓN DE CASTRO estudia y da una serie extensa de reglas para los casos de *Ser* y *Estar*. Como está fuera del propósito de su estudio, no añade reglas para ciertos usos dialectales de dichos verbos.

En 1974, MARÍA MERCEDES ROLDÁN después de ser la primera persona que ahonda con acierto en el caso, da un paso atrás al afirmar que en construcciones con *ser* + locativo, *ser* expresa existencia, no un evento.

Para una información detallada de la polémica *ser-estar*, consúltese: Fabiola Franco, *Ser-estar in the Lingt of Modern Linguistics*, PH.D. dissertation, University of Minnesota, 1979.

(5.1) ¿Dónde es San Francisco?

(5.2) ¿Dónde está San Francisco?

La serie de preguntas que usa *ser* (1.1, 2.1, 3.1, 4.1 y 5.1) no discrepa de los ejemplos encontrados en Morley y en otros investigadores. Además, son estos cinco ejemplos típicamente representativos de las circunstancias en que se usa *ser* + locativo en español. En el primer par (1), el sujeto (FN) (frase nominal) denota un objeto concreto (movible). En el ejemplo (2), el sujeto (FN) indica una actividad determinada. En el par (3), el sujeto es parte integral de un objeto, en este caso, de un cuerpo. En el par (4), el sujeto es un lugar definido con respecto a una función, es decir: es un lugar caracterizado por especializarse en una función determinada (equipado para llevar a cabo dicha función o transacción); un lugar que puede ser un edificio o conjunto de edificios separados. En el par (5), el lugar es un área geográfica.

La contextualización de los ejemplos anteriores hará más sencillo el reconocimiento de los usos diversos de *ser* y *estar* en oraciones locativas.

(1.1, 1.2)

En este par de oraciones, la estructura con *ser* difiere de la estructura con *estar* por resultar apropiada solamente en un número específico de contextos en los cuales la oración con *estar* no estaría fuera de lugar, dando campo a variaciones dialécticas dentro del mundo hispanoparlante. La oración con *ser* —apropiada únicamente en casos específicos— empieza a definirse como el caso marcado.

Hay dos contextos básicos en que (1.1) resultaría apropiado:

(1.1.1). Imaginemos a una persona que sabe que los automóviles tienen baterías, pero nunca ha visto una batería. Al mostrarle a tal persona el motor de un automóvil podría preguntar: *¿Dónde es la batería?*

(1.1.2). Supongamos que a un obrero nuevo en una fábrica de automóviles se le asigna montar baterías en los autos de la línea de ensamblaje. En el proceso de entrenamiento se la ha dado la batería para colocarla en el motor; pero no sabiendo en qué lugar exacto colocarla —dónde ponerla— le resulta apropiado preguntar: *¿Dónde es la batería?* Esta pregunta puede parafrasearse como: *¿Cuál es el sitio donde se coloca la batería?* *¿Dónde se pone la batería?* Esta construcción, se ha encontrado y verificado en Colombia.

Examinense ahora las oraciones con *estar*. En contraste con la restricción contextual de las oraciones con *ser*, el número de contextos en

que la oración con *estar* resultaría correcta corresponde a todas las situaciones en que otras lenguas, el inglés por ejemplo usa: *Where is the battery?* No obstante, convendría añadir las dos especificaciones siguientes: a) la oración con *estar* sería una alternativa correcta en la oración (1.1.1), pero no en el contexto de (1.1.2). b) La estructura que usa *estar* se apropia a contextos en que la batería no está presente. Casos de alguien que la busca y no puede encontrarla, o alguien que espera encontrarla en un lugar y descubre que no está. Así por ejemplo, imaginemos un lugar donde la gente roba partes de automóviles. Es posible que el dueño de un auto estacionado en la calle encuentre una mañana que el auto no prende. Al inspeccionar el motor se da cuenta de que la batería no está. Si es hablante de español, usará la única pregunta apropiada en este caso a saber: *¿Dónde está la batería?* (acompañada posiblemente de otras oraciones).

## (2.1, 2.2)

(2.1) representa un tipo de construcción de *ser* + locativo que se da muy a menudo. Esta oración la usaría correctamente alguien que al no saber que habrá un desfile no sabe la ruta que ha de seguir y, por tanto, no sabe dónde debe ir uno para verlo pasar. En otras palabras, (2.1) podría parafrasearse como: *¿Por dónde pasará el desfile?* o *¿Dónde tendrá lugar (el desfile)?* En contraste, la pregunta (2.2) busca la localización real del desfile entendiéndolo como un conjunto o reunión física de gente, carrozas, etc. Emplea esta construcción alguien que, colocado a lo largo de la ruta del desfile, quiere saber por qué razón no ha llegado hasta ese sitio. La usa así mismo, alguien que desea saber por dónde está pasando el desfile en ese preciso momento. Estas situaciones comparten un único sentido, el desfile no está presente —contra lo que se espera—. En ellas la única construcción correcta es: *¿Dónde está el desfile?*

## (3.1, 3.2)

Para poner de relieve la distinción entre este par de oraciones vamos a imaginar una clase de anatomía en que se hace una disección de un cadáver. Similarmente a la circunstancia del par (1), podemos añadir a este contexto un ejemplo concreto. Un alumno de anatomía no sabe dónde se localiza el cerebro. El estudiante tal podría preguntar apropiadamente: *¿dónde es el cerebro?* Parafraseando: *¿Cuál de estos órganos es el cerebro?* A ello podría el profesor responder verbalmente: *El cerebro es en el cráneo*, o parafraseando: *El cerebro se encuentra en el cráneo*, 'El cerebro se localiza en el cráneo'. El mismo profesor, podría también mostrar el cráneo abierto y decir: *El cerebro es aquí*, con lo cual querría él decir: 'El cerebro es esta parte', 'Este es el cerebro'.

Al lado de estas oraciones en que se ha empleado *ser*, se usa también la estructura con *estar*. La selección de uno u otro verbo depende aquí del dialecto del hablante. Nuestra investigación muestra ampliamente que en Colombia se usan ambas estructuras siguiendo la contextualización descrita<sup>3</sup>. Resulta importante anotar que hay contextos en los cuales solo *estar* sería apropiado: uno de ellos es aquel en que falta el objeto, en que uno espera encontrarlo y no está.

(4.1, 4.2)

Al pasar a oraciones cuyo sujeto es una (FN) que indica lugar se hace cada vez más difícil enfocar conscientemente la diferencia entre *ser* y *estar*. Es cierto que algunos hablantes de español —especialmente los hablantes peninsulares— tienden a usar *estar* en todos los casos, pero también hemos comprobado que *ser* + locativo ocurre particularmente en el habla de algunas regiones de América Latina, especialmente en Colombia. Con el fin de hacer frente al problema que presenta el par (4), es conveniente considerar un contexto que nos es ya familiar, aquél en que algo no está presente. Imaginemos a alguien que cree saber dónde está la oficina de correos y va a comprar sellos. En vez del correo, la persona se encuentra con que en ese sitio funciona un restaurante (Este ejemplo es tomado de MARÍA MERCEDES ROLDÁN, 1974). En este contexto, únicamente, la oración (4.2) *¿Dónde está el correo?* sería correcta. Por otra parte, si la persona desconoce totalmente la ciudad y no tiene ni la menor idea de dónde se encuentra el correo, sería apropiada para la mayoría de los hablantes la oración con *ser* o con *estar* y, presumiblemente para estos hablantes existiría una diferencia bastante sutil. Con el fin de establecer esta diferencia, imaginemos a un hablante de español (como el hablante colombiano para quien la estructura con *ser* es posible), en proceso de mostrar la ciudad en donde él reside a un amigo. Su descripción contendrá sin duda oraciones con *ser* como: *Aquí es la catedral, aquí es el correo, aquí es la Plaza de Bolívar*. Nótese que estas oraciones podrían parafrasearse como sigue: *Este edificio (este lugar) es la catedral, Este edificio (lugar) es el correo*, etc. Tenemos así otro ejemplo del locativo aquí usado en lc que es básicamente una oración ecuacional.

(5.1, 5.2)

En cuanto a este par de oraciones hay que destacar de nuevo el hecho de que la estructura con *ser* en oraciones locativas que designan áreas

<sup>3</sup> En España y en Perú, por ejemplo, los informantes dicen preferir la estructura con *estar*.

geográficas no es universal, pero corresponde sí muy acertadamente y sin lugar a duda al español hablado en Colombia. Al identificar los factores que gobiernan su uso, conviene empezar una vez más determinando la situación en que la oración con *estar* resultaría apropiada. Supongamos que un piloto se dirige a San Francisco. Tanto sus instrumentos como las comunicaciones terrestres le indican que se acerca al lugar de destino. El piloto continúa su ruta y, al salir de las nubes, halla que no hay ciudad alguna a la vista. Para expresar su extrañez sólo la oración *¿Dónde está San Francisco?* sería apropiada. Nos encontramos una vez más ante el caso de la ausencia inesperada que se expresa con *estar*. Para determinar los factores asociados con la estructura con *ser* en estas oraciones, imaginemos una clase de geografía. El profesor que espera sólo una respuesta verbal (una definición) podrá preguntar: *¿Dónde es San Francisco?* y, obtener la respuesta: *San Francisco es en California*. Pero, si todos están ante un mapa y el profesor desea que alguien le muestre concretamente el punto marcado como San Francisco, usará probablemente la estructura con *estar*: *¿Dónde está San Francisco?*

Como puede observarse, el uso de *ser* y *estar* dentro de contextos geográficos es similar al par (3) y también en algunos aspectos al par (4). Si alguien, por ejemplo, da una lista de lugares en el mapa, podría decir: *Aquí es San Francisco, Aquí es Los Angeles, Aquí es Chicago*.

Los contextos en que hemos encontrado *ser* y *estar* con locativos pueden resumirse así:

Contextos de *ser* + locativo:

Contexto 1: *¿Dónde es X?*, cuando X = actividad, evento.

Este contexto ejemplificado en (2.1) se menciona frecuentemente en los estudios: MARÍA MERCEDES ROLDÁN (1974) y FABIOLA FRANCO (1979, 1984).

Contexto 2: *¿Dónde es X?* cuando X = lugar asociado con una función y/o equipo.

Este contexto, ejemplificado en (4.1), ha sido discutido también por María Mercedes Roldán y Fabiola Franco, quienes señalan que *correo* puede referirse a un edificio, a parte del edificio o a la institución y los servicios que ella presta, situados, localizados en dicho lugar. Este énfasis de enfoque en la función del lugar más que en el lugar mismo es compatible con el uso de *ser*.

Contexto 3: *¿Dónde es X?* en el sentido: cuál objeto o parte = X? (identidad).

Se ha examinado este contexto en las interpretaciones propuestas para (1.1), (3.1), y (4.1). Este uso de *ser* + locativo se discute en FRANCO/

STEINMETZ (1985) y sobre él se hará a continuación una explicación más detallada.

Contexto 4: ¿Dónde es X? en el sentido: Defina X verbalmente con respecto a la localización (definición).

Este contexto ejemplificado en las oraciones (4.1) y (5.1) se discutirá también aquí más ampliamente.

Contexto 5: ¿Dónde es X? para expresar: ¿Qué lugar (o sitio) le corresponde a X? o ¿Dónde se coloca normalmente X?

La oración (1.1) ejemplifica este contexto el cual se discutirá luego más ampliamente.

#### Contextos de *estar* + locativo

Contexto 6: ¿Dónde está X? para expresar: falta X, ¿qué se hizo X?

Todos los ejemplos dados en que aparece *estar* sirven para ilustrar el uso de este contexto. Es una estructura muy común y puede asumirse que los estudiosos están familiarizados con ella.

Contexto 7: ¿Dónde está X? en el sentido de: ¿En qué lugar se localiza X?

Este uso de *estar* + locativo es también muy conocido.

Una lista de contextos como la anterior puede constituir un resumen acertado de los casos en que ocurren *ser* y *estar* + locativo. No obstante, como toda lista larga, resulta tediosa y difícil de retener. Es, por tanto, necesario y deseable hacer generalizaciones con el fin de establecer cuáles contextos son simples variaciones de otros más amplios y generales. Ello es posible, dado que los ejemplos expuesto son agrupables en tres categorías básicas. La primera, abarca los contextos 1, 2, 4 y 5; la segunda corresponde al contexto 3; y la tercera comprende todos los usos de *estar* + locativo.

Una forma de explicar por qué los contextos 1, 2, 4 y 5 son en realidad variaciones de un solo caso de *ser* + locativo es recordar algunas observaciones hechas por MARÍA MERCEDES ROLDÁN (1974) al referirse a pares como (6).

(6.1) ¿Dónde es la salida?

(6.2) ¿Dónde está la salida?

María Mercedes Roldán destaca un factor muy importante a saber: el sujeto de (6.1) contiene una interpretación abstracta. En otros términos, “la oración interroga acerca de un punto (lugar) específico donde es posible llevar a cabo la acción de salir”. En contraste con esta oración en (6.2) *la salida* significa ‘la puerta’, y la oración interroga dónde se

encuentra (se halla) *la puerta*. Una explicación similar a la anterior propone María Mercedes Roldán para las oraciones interrogativas relativas al correo discutidas ya. La oposición abstracto vs. concreto en que se basan para ella las interpretaciones de los nombres locativos de estas oraciones, podría modificarse con el fin de abarcar una categoría más amplia de contextos que exigen el uso de *ser* + locativo.

Considérese por ejemplo de nuevo el par (2). En él, la oración con *estar* (2.2) interroga acerca del desfile asignándole a esta palabra un sentido concreto: conjunto de personas de carrozas, etc. (2.1), por el contrario, se refiere a un atributo espacial del desfile: la ruta que sigue. Esta oración (2.1) puede parafrasearse así: *¿Qué ruta sigue el desfile? ¿Dónde se va a llevar a cabo el desfile?* Resulta claro que en (2.1) el significado de desfile no son los elementos de *el desfile* sino un atributo espacial, un lugar. Es decir, el sujeto de (2.1) es un ejemplo de metonimia.

Una forma de caracterizar el uso metonímico de el desfile sería la representación (FN lugar V\* (FN el desfile))<sup>4</sup>. (V\* significa vacío, a = *empty* en las fórmulas en inglés.) Es apropiado por tanto, proponer lo siguiente: las estructuras cuyas (FNs) sujeto corresponde a esta fórmula usan apropiadamente *ser* + locativo. Al dar por sentado este principio se asume también la tarea de demostrar que otros ejemplos de *ser* + locativo, en particular los discutidos anteriormente exhiben estas mismas características.

Al respecto, es importante comenzar destacando el hecho siguiente: la explicación y paráfrasis de María Mercedes Roldán de (6.1) *¿Dónde es la salida?*, como oración “que interroga sobre un punto (lugar) específico en el cual puede llevarse a cabo la acción de salir” coincide con la representación (FN lugar V (FN la salida))<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Esta representación se basa en el hecho de que en este contexto el desfile equivale a: la ruta del desfile.

( la ruta ( de ( el desfile)))  
FN lugar FP FN

Cuando el desfile se interpreta metonímicamente, FN lugar está vacío, V, y la preposición de no aparece, dejando así

( V ( el desfile))  
FN lugar FN

<sup>5</sup> En este contexto, la salida es equivalente a:

( el lugar ( de ( la salida)))  
FN FP  
lugar



Volvamos a (1.1). Bajo una de sus interpretaciones ¿Dónde es la batería? la FN sujeto se refiere no a la batería misma, sino al lugar o sitio donde debe instalarse ésta. Tal interpretación metonímica corresponde a la fórmula: (FN lugar V (FN la batería)).

Al examinar ahora el par (3), resulta interesante anotar que el concepto de metonimia no sólo se ajusta a la interpretación de (3.1), sino que sugiere otra posible interpretación no mencionada en la discusión precedente. Imaginemos a un niño que arma un modelo del cuerpo humano. Si toma en la mano una parte llamada cerebro pero no sabe dónde colocarla, la pregunta más apropiada sería: ¿Dónde es el cerebro? En este contexto, no sería correcto ¿Dónde está el cerebro? porque es claro que alguien que estuviera a su lado le respondería: El cerebro está en tu mano. Estos ejemplos son consistentes con el español hablado en Colombia.

Para estudiar el par (4) se comenzará por recordar que María Mercedes Roldán (1974) ha dado ya una explicación válida para (4.1) según la cual el correo significa, en el contexto, lugar donde 'se lleva a cabo actividades'. En (4.2), por el contrario, la palabra correo se refiere a una entidad física, a un edificio. Nótese asimismo que (4.1) se usaría apropiadamente en un contexto en que alguien estuviera armando el modelo (la maqueta) de una ciudad.

Al estudiar el par (5) conviene referirse a una situación adicional, compatible con el concepto de metonimia, en la cual únicamente *ser* sería apropiado. Pensemos en una persona que tiene en la mano un letrero en que se lee: 'San Francisco'. Dicha persona está rotulando lugares en un mapa de California, pero no sabe en qué parte del mapa debe colocar el letrero. Una estructura con *ser* + locativo proveerá la pregunta apropiada a saber: ¿Dónde es San Francisco? En contraste con esta estructura, los contextos en los cuales 'San Francisco' no es sólo un rótulo, sino un conjunto concreto de edificaciones, se adaptarán a la pregunta: ¿Dónde está San Francisco?

#### OTROS RAZONAMIENTOS EN FAVOR DE LA METONIMIA EN LA INTERPRETACIÓN DE SER + LOCATIVO

La teoría expuesta anteriormente, según la cual las estructuras de *ser* + locativo se asocian a menudo con metonimia de sujeto de la FN, se refuerza al servir como explicación válida para una variedad de oraciones de uso cotidiano virtualmente olvidadas en los estudios de *ser* y *estar*. Son oraciones similares a (1.1), pero en las cuales el nombre sujeto puede ser una persona o un objeto animado. Obsérvese, por ejemplo la oración 7:

### 7. ¿Dónde es papá?

Si la teoría aquí propuesta es correcta, debe proporcionarnos una interpretación correcta de esta pregunta. Algo muy claro es que en 7 no se busca información pertinente a la localización real y presente de papá, ya que en dicho caso la pregunta sería: ¿Dónde está papá? Si se aplica la teoría nuestra, al encontrarse ante una estructura con *ser* + locativo hay que pensar de inmediato en un caso de metonimia, y es preciso entender que la oración no se refiere a la persona de papá sino a un lugar asociado con papá. Es decir, 7 puede parafrasearse como: ¿Cuál es el sitio de papá? Tal interpretación de la pregunta es, en realidad, correcta; consistente con el empleo de *ser* + locativos en Colombia y empleada en contextos como el siguiente: imaginemos a un niño que ayuda a poner la mesa para la comida. El papá no ha llegado y esa noche habrá invitados, lo cual supone una alteración en el modo acostumbrado de ocupar los puestos en la mesa. Para saber en qué lugar debe colocar el vaso preferido del papá, el niño, volviéndose a su madre pregunta: ¿Dónde es papá? Es claro que dentro de este contexto no podría preguntar: ¿Dónde está papá? (Papá está en la oficina, probablemente). Tomando al niño del ejemplo anterior, puede ilustrarse más extensamente el caso: supongamos que debido a su falta de experiencia en el arreglo de la mesa este niño no sabe a qué lado del plato deben colocarse los cuchillos (que quizás tenga en la mano lo cual eliminaría la posibilidad de preguntar: ¿Dónde están los cuchillos?). Si va a usar *ser* o *estar*, la pregunta que en este momento ha de hacer es aquella en que cuchillos se usa metonímicamente, o sea:

### 8. ¿Dónde son los cuchillos?

Un ejemplo más que refuerza la teoría propuesta sería éste: imaginemos a una persona que llega a un hospital para visitar a un amigo enfermo. Este visitante sabe que su amigo es uno de los enfermos 'pensionados' pero no sabe en qué parte o sección del hospital se encuentran ellos. La pregunta en que se asocia metonímicamente a los pensionados con el lugar asignado a ellos en el hospital és:

### 9. ¿Dónde son los pensionados?

Puede así darse un número ilimitado de ejemplos en que el sujeto (FN) se refiere metonímicamente a un lugar. En esos casos ocurrirá el uso de *ser* + locativo.

## SER + LOCATIVO EN ORACIONES ECUACIONALES

Antes de discutir otro tipo de oraciones que emplean *ser* + locativo, volvamos atrás para recordar la ya mencionada estructura en que *ser* + locativo funciona como oración ecuacional: *¿Dónde es la batería?* o la oración: *Aquí es el correo*, entendida como: *Este lugar es el correo*. Interpretaciones como éstas resultan corrientes y normales cuando se reconoce que formas locativas como *¿dónde?*, *aquí*, y *allí* equivalen no sólo a frases locativas subyacentes tales como *en cuál parte*, *lugar*, *en esta parte*, *lugar*, *en esa (aquella) parte*, *ese (aquel) lugar* respectivamente, sino --y esto es muy importante-- cuando se entiende que equivalen a estas mismas frases sin la presencia de la preposición locativa. Así que, la interpretación de preguntas como: *¿Dónde es la batería?* deriva directamente del hecho de tener esta oración prácticamente la misma estructura profunda que: *¿Cuál parte es la batería?* De la misma manera, *Aquí es el correo* tiene aproximadamente la misma estructura subyacente que, *Este lugar es el correo*. De acuerdo con lo propuesto, una persona que vuela sobre su ciudad o pueblo y al mirar hacia abajo reconoce su casa probablemente dirá: *Allí es mi casa*, como oración equivalente a: *Aquella casa es mi casa*.

TRES REGLAS PARA *SER/ESTAR* + LOCATIVO

En la discusión precedente se ha sugerido que *ser* + locativo ocurre en dos circunstancias: (1) cuando las pro-formas locativas *dónde*, *aquí*, *allí* corresponden no a una frase preposicional locativa subyacente sino simplemente a frases nominales subyacentes y, (2) cuando se da al sujeto de la frase nominal una interpretación metonímica de lugar. Estos dos contextos dan cuenta de todos los casos de *ser* + locativo, reduciendo así las estructuras restantes a formas de *estar* + locativo. Según estos principios establecidos, es posible proponer tres reglas que cubren todas estas construcciones, es decir, casos de *ser-estar* + locativo en español.

Resumiendo: se ha podido observar en las discusiones precedentes, que los casos de *ser* o *estar* + locativo se relacionan con interpretaciones diversas de las FNs (frases nominales) de oraciones en que se encuentran dichas cópulas. Esta observación sugiere lo siguiente: las oraciones que contienen *ser/estar* + locativo derivan de estructuras subyacentes que carecen de verbo copulativo, o en las cuales solo un verbo copulativo abstracto se halla presente. Al dar por sentada la existencia de tales

estructuras profundas, es posible explicar los casos de *ser/estar* + locativo sirviéndose únicamente de las siguientes reglas de inserción:

R1: FN cópula FN: cópula — SER lugar

Ejemplo: *Aquí es el correo.*

R2: (FN V (FN)) cópula FP lugar: cópula — SER lugar

Ejemplos: *El desfile es en el centro.*

*La batería es al lado derecho del motor.*

R3: FN cópula FP lugar: cópula — ESTAR

Ejemplo: *El libro está en la mesa.*

FABIOLA FRANCO  
Macalester College.

DONALD STEINMETZ  
Augustburg College

#### OBRAS CITADAS

- BOWEN, D., STOCKWELL, R. y J. MARTIN, *The Grammatical Structures of English and Spanish*, Chicago, University of Chicago Press, 1965.
- FRANCO, FABIOLA, *Ser and Estar + Locatives in Spanish*, en *Hispania*, 67, March (1984), págs. 74-79.
- , *Ser and Estar in the Light of Modern Linguistics*, DAI, University of Minnesota, 1979.
- GONZÁLEZ MUELA, JOAQUÍN, *Ser y Estar: enfoque de la cuestión*, en *BHS*, 38 (1961), págs. 3-12.
- MORLEY, GRISWOLD, *Modern Uses of Ser and Estar*, en *P.M.L.A.*, 40 (1925), págs. 451-489.
- ROLDÁN, MARÍA MERCEDES, *Ordered Rules for Spanish: Selected Problems of Syntactic Structure*, DAI, University of Indiana, 1965.
- , *Ser and Estar in a New Lingt*, en *Language Science*, 12 (1970), págs. 17-20.
- , *Toward a Semantic Characterization of Ser and Estar*, en *Hispania*, 57 (1974), págs. 68-75.
- , *On the so-called Auxiliaries Ser and Estar*, en *Hispania*, 57.3 (1974), págs. 292-300
- TOBÓN DE CASTRO, LUCÍA, *El uso de los verbos copulativos en español*, en *Thesaurus*, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, 34 (1979), págs. 51-71.